

LA FÁBRICA AZUCARERA “SAN JOSÉ” DE NERJA (1870-1968) Y SU TRANSFORMACIÓN EN EL I.E.S. “EL CHAPARIL” (1976-2002)

Francisco Capilla Luque

RESUMEN:

El cultivo de la caña de azúcar y la producción azucarera en las vegas y llanuras litorales de la costa mediterránea andaluza, introducido por los árabes en la Edad Media, llega hasta el siglo XX, en cuyo último tercio prácticamente desaparece. En esa cultura del azúcar destacarían la Axarquía malagueña y, particularmente, Nerja, situándose en esta localidad el ingenio preindustrial “San Antonio Abad” y, ya en el siglo XIX, media docena de fábricas controladas por la familia Larios. A la cabeza de ellas se encontraba la Fábrica “San José”, activa desde 1870 hasta 1968, en que sería equipada con moderna maquinaria. Tras su cierre, ésta sería adquirida por el Ayuntamiento de Nerja para usar su espacio con fines educativos, ubicándose allí el que luego sería I.E.S. “El Chaparil”. Con este motivo, en los años ochenta, se emprendería la rehabilitación del conjunto industrial.

Palabras claves: azúcar, ingenio, fábrica, arquitectura industrial, rehabilitación.

1. Nerja y el azúcar

En el extremo oriental de la provincia de Málaga y de la comarca la Axarquía, se encuentra Nerja. El término municipal, que tiene una superficie de 86 Km², está ocupado, en parte, por la Sierra de Almirajara, mientras que a los pies de ella, hacia el Sur y Suroeste, se extienden los tablazos, la vega y las tierras de Maro, regados por los ríos de la Miel, Maro, Chillar y Seco.

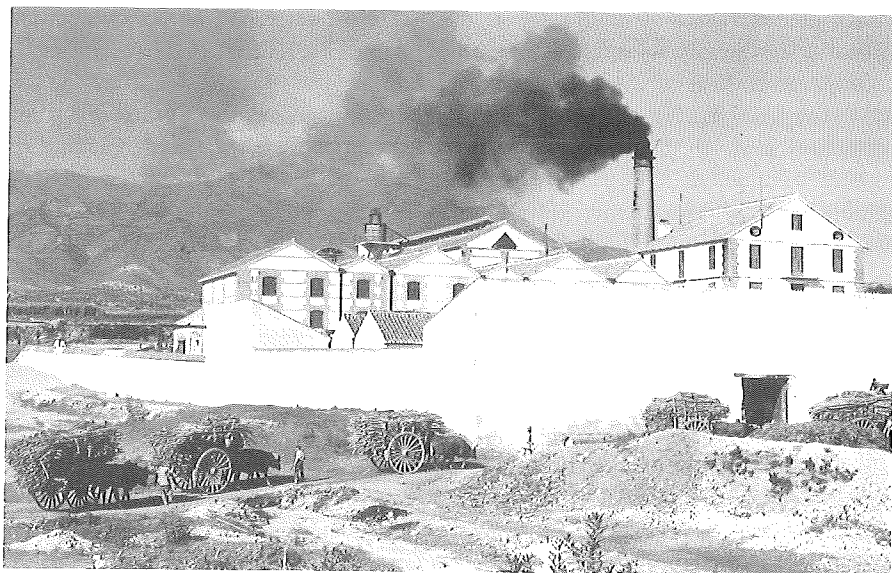
Nerja tiene un clima mediterráneo con matiz subtropical¹. Este clima que, con algunas variantes, comparte con el resto de la costa mediterránea de Andalucía, es apto para que en estas fértiles tierras se hayan introducido y prosperado distintos cultivos subtropicales: la caña de azúcar y, desde hace tres décadas, el aguacate, el chirimoyo y otros con mayor rentabilidad económica. Tierras fértiles, cursos fluviales y nacimientos de agua, así como un sistema de canalizaciones y acequias, introducido por los árabes en la

Edad Media, orientación hacia la solana, ciertas facilidades de comercialización (por vía marítima) y un monte circundante que proporciona leña suficiente para el proceso industrial² han hecho posible que aquí se desarrollara la cultura del azúcar durante más de mil años, hasta el tercer cuarto del siglo XX en que desaparecieron el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar.

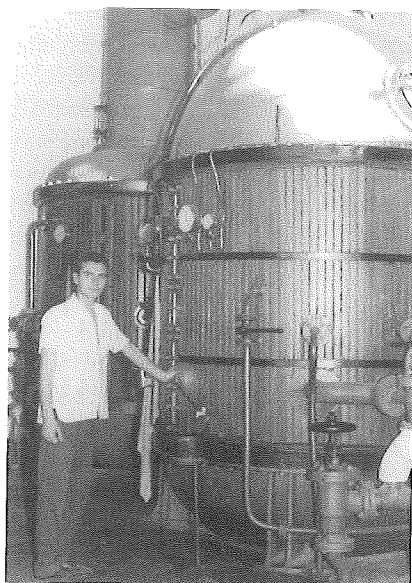
En esta zona de Andalucía, el cultivo de la caña ha presentado unas características que, en gran parte, vienen definidas por el sistema de riego. Así, la zafra se ha hecho siempre de forma manual, ya que la densa red de acequias, canalizaciones y caballones hacen imposible la introducción de máquinas en los campos de cañas³. Esto ha obligado al empleo de gran cantidad de mano de obra en la fase de la recolección. Por otro lado, ha existido una relación muy estrecha entre tierras de cultivo y campesinos e ingenios -posteriormente fábricas- y fabricantes. Los ingenios deben procurarse para su funcionamiento continuo y su rentabilidad un aporte ininterrumpido de cañas; por esta causa el interés de los empresarios por dominar y controlar las tierras circundantes y los cultivos ha sido intenso desde siempre. Los empresarios se hacían tradicionalmente con tierras que eran trabajadas por colonos obligados a plantar de cañas una parte importante de su superficie, convirtiéndose así en grandes terratenientes; hasta el siglo XIX se molía la caña conforme los campesinos la entregaban y se les daba el 50% del azúcar, quedando el resto para el fabricante; era la maquila. Posteriormente los empresarios, entre ellos los Larios, usarán un "sistema de préstamos por adelantado a cuenta de las cosechas que les permite ir adueñándose de las fincas con perjuicio del pequeño agricultor propietario o arrendatario"⁴.

La fabricación del azúcar a partir de la caña puede dividirse en dos grandes etapas: la primera, preindustrial, abarca desde la introducción del cultivo de la caña dulce en la Edad Media hasta mediados del siglo XIX y en ella la obtención del azúcar se hacía en ingenios; y una segunda, industrial, que va desde 1850 hasta nuestros días, en que los ingenios se convierten en fábricas. El sistema de fabricación industrial fue introducido en estas costas por el gallego Ramón de la Sagra, quien en 1845, procedente de las Antillas, donde se habían incorporado avances técnicos de importancia, visitó la zona, estudió cultivos, variedades de caña, procesos de fabricación, instalaciones existentes, rentabilidad, etc. Fruto de estas observaciones y reflexiones fueron su *Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*⁵ y la instalación de una fábrica en Torre del Mar, en 1846, dotada con moderna maquinaria de vapor.

No tenemos un estudio global del cultivo de la caña y de la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía Oriental ni una periodización de los distintos ciclos hasta llegar a nuestros días. Parece que en la Edad Media supuso una actividad de gran importancia que tuvo un período de cierta decadencia durante el siglo XV, pues la presión castellana sobre el Reino de Granada obligó a hacer un replanteamiento de los cultivos y suprimir parte de los de cañas⁶. Una vez conquistado el territorio por los Reyes Católicos y tras un periodo inicial de incertidumbre los nuevos pobladores decidieron apostar por la caña de azúcar; a finales del siglo XVI se produjo una extensión de los cultivos y se construyeron



1. La fábrica "San José" a mediados del siglo XX. (Foto Son Cerezo)



2. Tacha. En estos recipientes se concentraban los jugos que se convertían en una pasta amielada.
Abril de 1959 (foto Padial).

diversos ingenios. Hasta mediados del siglo XVIII el azúcar vivirá un periodo floreciente, pero durante la segunda mitad de ese siglo y principios del XIX entraría en un ciclo regresivo, desapareciendo el cultivo de algunas zonas⁷. Desde 1846 a nuestros días⁸, se sucederán distintas fases en las que se llevará a cabo la incorporación de nueva tecnología, produciéndose la irrupción del azúcar de remolacha, mucho más rentable que el de caña.

Cuando Ramón de la Sagra visitó estas costas, había en ellas nueve ingenios (uno en Torrox, dos en Frigiliana, uno en Nerja, uno en Maro, dos en Almuñécar, uno en Motril y uno en Adra)⁹; en 1875 había diecisiete factorías a vapor; en 1885, sólo en la costa malagueña, quince fábricas molían 86.000.000 de kg. de cañas¹⁰; en 1900 eran veintinueve las fábricas cañeras (diez en Granada, diecisiete en Málaga y dos en Adra); en 1940 funcionaban once, mientras que en la temporada de 2001-2002 sólo ha molido una fábrica en Salobreña y se ha anunciado una recalificación de parte de la superficie aún cultivada de caña, que será convertida en suelo urbanizable.

El cultivo de la caña de azúcar debió de ser conocido en Nerja ya en época islámica, si bien conviviría con el de la morera y otros cultivos. Recientemente, Purificación Ruiz García ha documentado el cultivo de la caña y la fabricación de azúcar en la Axarquía en el siglo XVI¹¹. Desde 1487, fecha en que la Axarquía fue conquistada por los Reyes Católicos, toda la comarca pasaría a estar bajo jurisdicción de la ciudad de Vélez Málaga. Tras la sublevación morisca, dicha ciudad decidiría promover el cultivo de la caña en sustitución del de la morera, para lo cual pidió a la ciudad de Almuñécar, en 1577, una copia de las Ordenanzas por las que se regían los ingenios de ella¹².

En esta política de clara apuesta por el azúcar, desempeñaría un papel destacadísimo Juan de Briones, vecino de Málaga, quien construyó en Nerja, en la margen derecha del río Chíllar, el Ingenio "San Antonio Abad"¹³, que ya funcionaba plenamente en 1595. "San Antonio Abad" fue, sin duda, el ingenio preindustrial por excelencia de Nerja; todos los demás establecimientos de producción de azúcar se construyeron a partir de 1860. El más importante sería la Fábrica "San José", pero, además, existieron otros: la Fábrica "Nuestra Señora de las Angustias", el Ingenio "San Miguel", la Fábrica de "Los Cangrejos" y la Fábrica de mieles "El Progreso". Las cuatro primeras pertenecerían a los Larios y la última a Francisco Cantarero.

Por su parte, Maro ha cultivado tradicionalmente la caña de azúcar y su rivalidad con Nerja fue notoria, al menos hasta el siglo XVIII¹⁴. En 1505 el lugar de Maro fue convertido en señorío y en 1585 Felipe de Armengol construyó el que conocemos con el nombre de Ingenio de Armengol, hoy en ruinas. En 1884 Joaquín Pérez del Pulgar edificó una fábrica de azúcar, "Las Mercedes", una destilería junto a ella, un acueducto, el del Águila, para abastecerla de agua y plantó de cañas muchas tierras de riego. Este proyecto llegó a ser declarado colonia agrícola con el nombre de Colonia Agrícola de las Mercedes y Maro. En esta fábrica construyó en 1879 la de "San Joaquín"¹⁵.

No se puede hacer un estudio del azúcar en Nerja sin referirnos a los empresarios que fueron los artífices de su fabricación industrial: los Larios. Esta familia, una de las

más importantes de la burguesía malagueña durante el siglo XIX y parte del XX, se asentó en Málaga a principios del siglo XIX, siendo Pablo Larios su fundador. Sus cuatro hijos: Manuel Domingo, Juan, Martín y Pablo, crearon diversas sociedades con las que realizaron inversiones en distintos sectores industriales, sobre todo el textil y azucarero; se convirtieron en propietarios de fincas rústicas y urbanas; poseyeron participaciones en la compañía de ferrocarril Córdoba- Málaga, en la sociedad de seguros Lloyd Malagueño, en bonos del Tesoro, y en fondos públicos en Londres; eran accionistas de importantes minas y promotores urbanísticos¹⁶. Uno de los miembros más destacados de esta familia fue Martín Larios quien en 1861 convirtió gran parte de las sociedades familiares en "Martín Larios e Hijos"; fue ennoblecido por la reina Isabel II quien lo nombró Marqués de Larios en 1865. De esta manera la familia estaba preparada para formar parte de la poderosa oligarquía de la España de la Restauración, tras medio siglo de liderazgo económico en Andalucía. En 1873, murió Martín Larios y la sociedad pasó a ser dirigida por sus hijos Manuel Domingo y Martín, y Margarita, su viuda. Hacia 1880 todos ellos crearon "Hijos de Martín Larios"; muerto Manuel Domingo en 1895 los negocios familiares pasarían a José Aurelio, tercer marqués de Larios y luego a José Antonio¹⁷.

Entre los sectores en que los Larios se introdujeron destaca el del azúcar, negocio en el que intervendrían desde comienzo de los años 50 del siglo XIX. En un primer momento compraron antiguos trapiches e ingenios y los modernizaron, haciéndose paralelamente con el control de gran parte de la tierra, a cuya propiedad accedían mediante la compra de fincas que arrendaban con la condición de que un 75% de la superficie fuera plantado de cañas, quedando el resto en barbecho; en muchos casos los colonos hipotecaban la producción pidiendo anticipos sobre la cosecha siguiente. El control que ejercerían los Larios, no ya sobre los obreros fabriles, sino sobre el campesinado, sería enorme. Cuestiones como la organización de la zafra, el ritmo de corte de las cañas y la superficie que debía ser cultivada, eran decididos por las fábricas, debiendo los campesinos plegarse a las condiciones establecidas por los industriales, en cuyas manos se encontraban¹⁸.

En 1879 la familia Larios poseía varias fábricas en la costa malagueña, convirtiéndose en poderosos señores del azúcar. Exceptuando dos que estaban en estado ruinoso, los Larios introducirían en ellas una valiosa maquinaria y algunas se dedicarían a refinar azúcar antillano durante los nueve meses en que las máquinas no podían funcionar. Todas estas fábricas estaban agrupadas en dos sociedades anónimas distintas: la "Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro" para la costa occidental, creada en 1887, y "Azucarera Larios" para la costa oriental y Málaga¹⁹.

Los Larios entraron en contacto con Nerja y su azúcar en 1857, cuando la casa Larios Hermanos, propiedad de Pablo y Martín, pidió al Ayuntamiento un informe sobre la situación del cultivo de la caña y producción de azúcar en estas tierras. El 18 de enero de 1858 se emitía dicho informe en el que se describía un panorama desolador; en su párrafo final podemos leer:

Empero la decadencia a que ha venido esta industria en la presente época, tienen constituidas a las indicadas fábricas en un estado lastimoso y de postración tal, que amén de no haber sido construidas durante su auge a fuerza de costosísimos sacrificios y desembolsos, habrían sido abandonadas y representarían su total desaparición y ruina; circunstancia a la verdad que no puede recordarse por esta municipalidad sin acerbo dolor, por estar penetrado del estado próspero y floreciente que un día se disfrutó en esta costa, cuando protegida y desarrollada la industria azucarera, plantados los campos de cañas e impulsado el cultivo con el mayor esmero, no se envidiaba ni la fertilidad de las tierras vírgenes de la América, ni la vistosidad del más engalanado jardín²⁰.

A pesar de lo descorazonador de la carta del ayuntamiento de Nerja, los Larios debían ver buenas perspectivas, pues decidieron invertir adquiriendo tierras y casas en el casco urbano y compraron "San Miguel" en 1869, "San Antonio Abad" y "Nuestra Señora de las Angustias" en 1872 y "San José" en 1873²¹; todo ello en una clara política de expansión y dominio en el sector.

2. La fábrica "San José"

2.1. Historia

La Fábrica "San José" fue construida en el pago de El Chaparil, junto al río del mismo nombre, en 1870 por Vicente Martínez Manescau, su hermano Antonio y Gabriel Rodríguez Navas, familiarizados con el negocio azucarero, quienes constituyeron una sociedad el 27 de septiembre de ese año²². Dicha sociedad tendría una duración de nueve años y trienalmente se ocuparía cada uno de los socios de la "dirección, administración y manejo de la fábrica y sus accesorios"²³. Se componía de "molienda, palacio, cocina, local almacén de recibo, cuarto de fuego, despachos, pilleras, plaza, alambique, obrador y hornos de formas con los útiles necesarios para molienda"²⁴. El 8 de diciembre de 1872 la fábrica fue comprada por Martín Larios Herrero por la suma de cuarenta mil pesetas. En enero de 1873, en la inscripción correspondiente, se describe la finca como un rectángulo de ciento treinta metros de longitud por cincuenta de latitud y se describe con:

dos albercas, dos pilones, casa, alfahería de altos y bajos, horno de cocer obra de barro y caseta alambique y se compone todo el edificio de despacho con alcoba, antesala, comedor, cocina, melera, dos aljibes, un almacén que es la cocina de fabricación de los caldos y cuajarón de mieles en azúcares, cuarto de pulgadera, partidero de azúcar y terrado para secarla, nave de pulgar primeros beneficios, molienda y cañeros, taller de carpintería, fogata y cubillo, cochinería, apero, cuerdas de acarretos, una particular, casa del casero de altos y bajos, portada, dos almacenes con pilleras en altos²⁵.



3. Sacos en el almacén. De aquí eran arrojados por una rampa hasta la terminal de carga, en la que hoy se sitúa el gimnasio. Abril de 1959 (foto Padial).



4. Fachada sur de la casa Arce, antes entrada principal. Bajo el balcón puede observarse la ventana de los servicios, donde antiguamente estuvo la puerta. 2002.

El agua llegaba a la fábrica por el Norte, por un acueducto que medía, desde ella hasta la presa, seiscientos noventa y siete metros; restos de este acueducto que en un documento se cita como "la tegea de arcos que conduce el agua a la fábrica de los Sres. M. Larios e Hijos"²⁶, se pueden ver empotrados en la base del Parque Verano Azul.

Los Larios convirtieron "San José" en la más importante azucarera de Nerja, ampliándola y dotándola de moderna maquinaria de fabricación francesa y británica. Un administrador, un ingeniero, químicos, dos maestros de azúcar, una veintena de obreros especializados fijos, que se ocupaban de su mantenimiento y puesta a punto durante todo el año y trescientos obreros eventuales que, en grupos de cien, trabajaban, durante el tiempo que duraba la zafra, en tres turnos diarios, constituían su personal. Durante un siglo constituyó un motor para la economía del lugar y muchas de sus gentes conservan en la memoria los tiempos en que su chimenea humeaba y el olor de la melaza impregnaba el ambiente. Los motores pararon en 1968, año en que se cerró la fábrica, porque dejó de ser rentable en una época en que los jornales habían aumentado, la cosecha debía ser manual y el acarreo a lomos de mula, mientras la competencia exterior era muy fuerte y había muy buenas perspectivas de introducir cultivos más rentables; asimismo, era imparable el avance del turismo que se iría afirmando como un sector progresivo. La maquinaria fue desmontada, llevada a Torre del Mar y los enseres se dispersaron, mientras parte de las edificaciones abandonadas, en pocos años, llegarían a presentar un estado ruinoso. Antes habían cerrado algunas fábricas; otras lo harían en las dos décadas siguientes, muriendo una actividad centenaria que había configurado la vida económica, las relaciones sociales y de poder y hasta el paisaje de nuestras costas; iba desmantelándose un patrimonio tecnológico y se abandonaban a la ruina, y también se derribaban, espléndidos ejemplos de arquitectura industrial.

2.2. Descripción y funcionamiento

Hacer una descripción lo más completa posible de la Fábrica "San José" no es tarea fácil, pues no se conserva íntegra. Para ello hemos contado con la ayuda inestimable de Don Manuel García Parras, quien trabajó allí desde 1943 hasta su cierre; él nos ha ido describiendo la función que tenía cada uno de los edificios que permanecen en pie así como los que ya no están; se incluyen también los recuerdos de quien esto escribe, conservados en su memoria desde el tiempo en que llegó a Nerja, para ser profesor, allá por 1980.

La Fábrica Azucarera "San José" era un complejo de edificios con diferentes tipologías y estilos; algunos de verdadero interés como ejemplo de arquitectura industrial y otros simples naves de albañilería, sin valor arquitectónico, que no resistieron el paso del tiempo. Estaba construida en un solar con forma de polígono irregular de unos 18.000 m² de superficie, orientado de Norte a Sur. Sus lados norte y oeste daban al río Chillar, el sur al camino, y el este colindaba con tierras de cultivo y toda ella estaba rodeada de campos de cañas. El solar se divide longitudinalmente en dos plataformas, una de las cuales, la infe-

rior, está diez metros por debajo de la superior. Esta diferencia de altura obligó a situar las actividades de recepción y gestión en la parte superior y las de fabricación propiamente dicha, así como la salida del producto, en la plataforma inferior. Toda la fábrica estaba cercada por un grueso muro de albañilería, encalado, y tenía tres puertas: dos con portería y una de salida al río.

Los acarretos cargados de cañas entraban por la puerta este y, tras pasar por la báscula, se dirigían a la plaza de cañas. Era ésta una explanada en la que se descargaban las cañas, donde tenía lugar el contacto entre el mundo agrícola y el industrial; allí unos porteadores, ayudándose de grandes capachos (más tarde se adaptarían tractores que las cogían con grandes pinzas), las echaban a un transportador: una rampa de chapa por la que se deslizaban hasta la nave de molinos²⁷. A continuación las cañas iban a parar a una cortadora, que las picaba con grandes cuchillas, movida por un motor de 900 cv para el que había un transformador en el exterior. Cuando en 1945 se cerró "San Javier" de Torrox, se instalaron aquí la cinta transportadora y el desfibrador, marca Fives- Lille; por él pasaban las cañas troceadas, tras lo cual ya estaban listas para la molienda. Ésta se realizaba en un tren de tres molinos: el primero y el segundo de la casa Fives- Lille y el tercero marca Mirless&Watson. En esta parte del proceso se obtenía el jugo y se separaba la parte fibrosa, llamada bagazo, que era transportado en vagones hasta otro molino de represión donde se exprimiría al máximo, sacándose posteriormente al exterior por la puerta oeste o puerta del río; se depositaba junto a éste, donde jóvenes trabajadores lo extendían y revolvían para que se secase. Anteriormente hubo una puerta al Norte, que fue clausurada, por la que se sacaba el bagazo que venía en vagonetas sobre raíles tiradas por mulos. El bagazo seco se utilizaría como combustible, aunque en los últimos tiempos no era secado, sino que se enviaba, a través de unos conductores, directamente a las calderas para ser quemado.

El jugo obtenido debía ser clarificado y eliminadas sus impurezas utilizándose para ello dos métodos tomados de la producción de azúcar de remolacha. Primeramente se realizaba la carbonatación, que consistía en introducir una lechada de cal en los jugos para neutralizar los ácidos que podrían impedir la cristalización, operación que se realizaba en la encaladora, situada en la parte alta de la cocina, y a continuación se les inyectaba el anhídrido carbónico producido al cocer la cal en un horno o calera dispuesto a tal efecto, de donde era extraído por una máquina neumática que lo dirigía a los jugos, decantándose la cal que arrastraba impurezas y ácidos y favoreciéndose así la filtración. En segundo lugar se procedía a la sulfitación, consistente en inyectar a los jugos anhídrido sulfuroso para decolorarlos.

La siguiente fase consistía en la concentración de los jugos y la cristalización del azúcar. Para ello los jugos pasaban primero por unos evaporadores al vacío que utilizaban un sistema de extracción de gases de forma muy rápida y a no demasiada temperatura; con ello se eliminaba la mayor cantidad de agua. De aquí pasaba a las tachas que eran unos recipientes cilíndricos de cobre, recubiertos de madera, con un serpentín interior por donde circulaba el vapor. En ellas se concentraba el jugo por ebullición y se eliminaba el

agua restante convirtiéndose todo en una pasta amielada. Cuando comenzaban a formarse los cristales los maestros de azúcar debían tomar la decisión de sacar la masa de las tachas en el momento adecuado, momento que sólo ellos conocían con una sabiduría que se transmitía de padres a hijos. De aquí pasaba a los malaxadores, recipientes provistos de palas que movían y enfriaban la pasta, terminando de cristalizar. Posteriormente, en unas turbinas, se separaban los cristales de las mieles. Eran estas unos tambores de tela metálica, colocados dentro de cajas, que giraban a gran velocidad procediendo al centrifugado de la pasta; en su interior quedaba el azúcar cristalizado mientras las mieles que habían sido escupidas, pasaban a unos depósitos situados en la sala de la melaza. Las melazas se reutilizaban, repitiéndose con ellas el ciclo desde las tachas hasta la turbinación; en San José se llegaría a hacer hasta cinco turbinaciones, aunque en los últimos tiempos sólo se hacían dos, empleándose el resto para la destilación de alcoholes. El azúcar cristalizado se sometía a un lavado rápido para eliminar los últimos restos de mieles y pasaba a ser depositado en los secaderos situados en un edificio de pisos con suelos de madera en los que se extendía en capas de unos quince centímetros de espesor; un sistema de calefacción formado por tuberías por las que discurría el vapor, recorría las distintas plantas calentando y secando el ambiente. Posteriormente pasaba por un ciclón que terminaba de secarlo pudiendo ser molido, por último, para obtener un azúcar más fino o compactado en forma de azúcar pilé. Se pesaba y envasaba en sacos de a sesenta kilos, siendo estos almacenados en un almacén situado a altura suficiente para facilitar la carga en carros o camiones que abandonaban la fábrica por la puerta sur.

2.3. Los edificios

2.3.1. La plataforma superior

El acceso, como ya hemos dicho, se hacía por la puerta este, que era la entrada de la fábrica. Extramuros y adosadas a la misma se situaban: a la derecha una casa de dos plantas en la que vivía el escribiente y a la izquierda tres viviendas unifamiliares contiguas, habitadas, las de los extremos, por los dos cocedores o maestros de azúcar y la del centro por el maestro mecánico. Tras pasar el portalón, a la derecha, estaba la portería, con plantas baja y alta y una campana; a continuación la báscula donde se realizaba el pesaje de las cañas. Junto a ella una caseta rectangular, de albañilería y con tejado a dos aguas, albergó la cochera y cuando la ley obligó a la empresa a habilitar un comedor para trabajadores se le dio ese uso, aunque éstos nunca almorzaron allí.

Al noreste de la plaza de cañas, en la tapia, había un gran hueco enrejado por el que entraba la acequia que canalizaba el agua, para llegar a una alberca, dividida en varios compartimentos en los que se decantaba el cieno y se filtraba el agua para pasar a un enorme depósito. Junto a la acequia y próxima a la alberca se situaba la plaza del "negro", llamada así porque en ella se extendía a secar el negro animal usado en otra época como



5. Fachada sur de la nave de talleres (secaderos de azúcar). Junto a ella, se observan los tejados de la nave de la melaza, actual salón de actos. 2002.



6. A la derecha, las dos puertas de entrada al salón de actos. A la izquierda, la entrada al gimnasio, antes almacén de carga del azúcar. Obsérvese la rampa elevada usada para cargar los sacos en los carros y camiones. 2002.

procedimiento de filtrado de los jugos También estaba en la plaza de cañas la entrada a la nave de molinos y, a continuación, la chimenea que era de forma cilíndrica aunque más ancha en la base que en la boca, construida toda ella de ladrillo visto.

La Casa Arce era la parte más noble de todo el conjunto; arquitectónicamente relacionada con otros edificios de la misma, era un caserón de planta rectangular y tejado a dos aguas con una entrada principal orientada al Sur, otra trasera, de servicio, a espaldas de la casa y una tercera lateral para acceder a las oficinas que se encontraban en la planta baja. Había además en ella otras dependencias privadas, zaguán y vestíbulo, del que arrancan unas amplias escaleras con baranda de forja para subir al primer piso en el que se distribuían las demás habitaciones. Unas segundas escaleras, éstas de madera, conducen al ático que debió utilizarse como desván, donde se puede ver la armadura que sostiene la techumbre. Está provista de sótano, con entrada independiente desde el exterior; en el que se guardaban las vasijas que contenían el aceite utilizado para engrasar la maquinaria. Jardines con flores y árboles y un estanque con peces rodeaban la casa.

2.3.2. La plataforma inferior.

En ella estaban situados los edificios industriales propiamente dichos. Todo el proceso de fabricación descrito anteriormente se realizaba en seis edificios: la nave de molinos, donde tenía lugar la molienda; la cocina o construcción donde, en varios niveles, estaba situada la maquinaria con la que se realizaban las fases de concentración, cristalización y turbinación; una nave de calderas; un gran edificio de pisos destinado al secado, pesaje y almacenamiento del azúcar; la nave de melazas, sin techar en un principio y posteriormente cubierta, utilizándose para ello los caballos de madera que procedían de la Fábrica de "Los Cangrejos", luego sustituidos por armadura metálica. Por último, había un almacén con una abertura en la pared por la que asomaba una rampa; por ella se deslizaban los sacos que eran cargados en los carros o camiones encargados de sacar el azúcar de la fábrica por la puerta sur, o puerta del guarda. Este almacén estaba construido sobre una cámara de aire recorrida por tuberías por las que circulaba vapor para impedir que los sacos se humedecieran.

Entre la puerta del guarda y el almacén descrito, se abría una plaza, alrededor de la que se distribuían edificaciones abiertas a ella que hacían las veces de muro por su parte posterior: la espartería, donde el maestro espartero elaboraba capachos y útiles necesarios para la fábrica; la portería, de dos pisos; un almacén de cuerdas para barcos (los paquebotas llegaban hasta la playa cercana a recoger el cargamento de azúcar); la carpintería; el cuarto de carabineros; un cuarto de herramientas de carpintería y pozo.

Junto al muro oeste del recinto una torreta de hierro servía de apoyo a dos vigas, también de hierro que arrancaban de los secaderos. Se usaba para montar y desmontar, con un sistema de poleas, las calderas, cilindros y maquinaria pesada que llegaban o debían salir de la fábrica. Más arriba un depósito con bóveda de triple tablero de rasilla, de

gran valor artesano, servía para contener el fuel-oil. Entre éste y la puerta del bagazo estuvo la carbonera, mientras el carbón piedra se utilizó como combustible.

Completaban las instalaciones una fragua, ubicada en la zona norte, tras la calera y la alberca y el laboratorio que primero estuvo en la base de la chimenea y posteriormente fue trasladado al edificio de secaderos (se accedía a él por un puente que salvaba el desnivel del terreno) y el taller eléctrico que ocuparía el local dejado por el laboratorio.

2.4. Un ejemplo de arquitectura industrial

La Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra en la segunda mitad del S. XVIII, llegaría a España medio siglo después. Hacia 1840 se había desarrollado en dos núcleos fundamentales: Cataluña y Málaga; siendo artífices de este desarrollo en lo que a nuestra provincia se refiere las familias Heredia y Larios. J. Nadal, uno de los más importantes estudiosos de la industrialización en España, limitaba este fenómeno, en Andalucía, a Málaga, Almería y Sevilla, y mantuvo durante mucho tiempo la tesis del fracaso industrial del Sur, en un momento en que se valoraba exclusivamente la Revolución Industrial clásica y el modelo inglés que se había basado en el desarrollo de los sectores algodoneros y siderúrgicos. Posteriormente, ya en otro contexto, cuando la investigación comenzó a valorar otros aspectos, el mismo Nadal matizó y rectificó su postura planteando nuevas propuestas²⁸. Se acababa así con el mito de Andalucía como una región agraria donde la industrialización fracasó y se reivindicaba el papel de sectores industriales no líderes que configuraron un modelo diferente de industrialización que en Andalucía no se llevó a término. Por otra parte se evidenciaba la enorme importancia del territorio que condiciona los distintos sectores; así los textiles y bienes de consumo se establecen en las zonas urbanas; las industrias derivadas de la pesca y astilleros en enclaves marítimos; la minería en unidades de montaña y la industria agroalimentaria, en la que incluimos las aceiteras, harineras y azucareras, en campiñas y vegas²⁹.

La industria se caracteriza porque todo el proceso productivo tiene lugar en la fábrica, que quedará consagrada como el espacio de la producción industrial moderna donde conviven los trabajadores y las máquinas. Esto obligará a generar un tipo de arquitectura, la arquitectura industrial, que hoy se valora como parte del patrimonio y es una rama dentro de los estudios de Historia de la Arquitectura. Comparte una serie de características que la hacen especial, como son racionalidad, sinceridad, transparencia y funcionalidad. Dicha arquitectura posee un lenguaje propio, caracterizado por el uso de materiales como el ladrillo visto, las cubiertas con armaduras de madera, posteriormente metálicas; tejados con tejas planas o curvas; pilares de hierro fundido; la preferencia por el arco rebajado; el empleo, posteriormente, del hormigón, acero y vidrio; un carácter seriado y repetitivo, así como el establecimiento de nuevas tipologías para edificios especializados³⁰. Todos los establecimientos comparten un objetivo: la organización del proceso productivo de manera disciplinada, de forma que la instalación de maquinaria moderna llega a definir el programa arquitectónico, dependiendo todo ello de la capacidad de inversión del empresario.

Esta arquitectura desarrollará dos nuevas tipologías: la fábrica de pisos y la nave industrial³¹; y definirá un nuevo paisaje en aquellos lugares donde se instala. Puede ser dividida en tres grandes períodos: el primero iría desde el primer tercio hasta la última década del s. XIX y en él se mezclan las labores de albañilería con las columnas de fundición y a la fábrica monoespacial del XVIII, sucede ahora otra compuesta por varios edificios especializados en almacenamiento, talleres, producción, administración, generación de energía y residencia³²; un segundo período entre 1890 y 1960 en que se emplean el hierro y el hormigón, y el tercero, desde 1960 a nuestros días en que se impone la modernidad arquitectónica diseñando edificios de forma flexible y modular³³.

Al segundo de estos períodos pertenece la Fábrica "San José". Cuando los Larios la adquirieron estaba ya, en parte, construida y por las dependencias que se enumeran en la inscripción de la misma no parece que fuera tan compleja como lo sería a mediados del siglo XX. Con toda probabilidad los Larios la fueron ampliando conforme la maquinaria que adquirían iba necesitando más espacio del inicialmente disponible. Así lo da a entender la disposición de los edificios, algunos de los cuales se construyeron adosados a otro existente, utilizándose parte de su fachada como pared trasera de la nueva edificación y quedando las ventanas que antes daban al exterior, dentro del nuevo edificio. Cuando se demolieron algunas naves adosadas a los secaderos, se pudo comprobar, y aún hoy es visible, como los muros laterales de la cocina y la nave de calderas arrancaban de su fachada norte.

Las instalaciones en las que se desarrollaban las distintas fases de fabricación del azúcar respondían a las dos tipologías de que hemos hablado. La nave de molinos, la de calderas, la sala de la melaza y el almacén cargadero del azúcar respondían a la tipología de nave: un edificio de planta única, donde los techos se apoyan en las paredes, de gran altura y con techumbre a dos aguas; en las dos últimas la nave se originaba por la adición de dos espacios idénticos menores unidos, reposando un lado de cada tejado en una viga común sobre pilares de fundición. La cocina era una nave de gran altura, con techumbre enchapada exteriormente, en la que la maquinaria se disponía en varias alturas utilizándose un sistema de plataformas. El edificio de secaderos respondía a la tipología de fábrica de pisos, con cuatro alturas cuyos muros estaban abiertos por gran cantidad de ventanas que procuraban una buena iluminación y ventilación. Adopta una disposición modular, perfectamente delimitada por las hiladas de ladrillo visto y el sistema de techumbres. Los muros están enfoscados y encalados, utilizándose además el ladrillo, material con el que se rematan las esquinas. Todos los vanos usan el arco rebajado con dovelas de ladrillo, creando un ritmo compositivo muy equilibrado en las fachadas.

Toda la construcción obedecía a la organización de la producción y debía albergar la maquinaria necesaria para cada fase. Como no siempre se hizo de la misma forma ni se utilizó la misma maquinaria, los espacios fueron cambiando con el paso del tiempo; por tanto la fábrica tal como estaba en el momento de su cierre era el resultado al que se había llegado después de una serie de adiciones a un núcleo inicial, más que la aplicación de un



7. Armadura de hierro fundido y techumbre de madera de la antigua nave de melazas, hoy salón de actos. 2002.



8. Fachada este del pabellón de aulas y entrada del instituto. Ante ella estuvo la plaza de cañas. 2002.

programa constructivo. Lo que no cabe duda es que la Fábrica "San José" mantenía una unidad de estilo, al menos en sus edificios más importantes, que incluía también la Casa Arce, idéntica a los demás edificios tanto por el uso de los materiales como por su aspecto exterior. Además, compartía con otras industrias de la casa Larios, azucareras o no, diseminadas a lo largo de la costa, esas mismas características.

Hay que decir, por último, que todas las instalaciones anexas como talleres, almacenes, porterías y viviendas eran sencillas construcciones realizadas con economía de medios, con paramentos lisos encalados, vanos adintelados y tejados de vertiente cubiertos por tejas curvas.

3. El instituto y la rehabilitación de la fábrica

El interés del Ayuntamiento de Nerja por hacerse con la Fábrica de Larios, arranca de 1974. En mayo de dicho año el Pleno del Ayuntamiento acordaba hacer gestiones para encontrar terrenos adecuados que ceder gratuitamente a la Secretaría General del Movimiento para construir escuelas y un Centro de Formación Profesional de 1er. y 2º grados. En octubre de 1975 se alquilaron a Larios, por un importe de 6.000 pesetas mensuales cada uno, tres edificios situados a la entrada, destinándose a aulas de E.G.B³⁴. Paralelamente se mantenían conversaciones para la compra de la fábrica, que tendría lugar en 1976, por la cantidad de 2.500.000 pesetas. En esta compra no se incluían los edificios alquilados de la entrada este y algunos terrenos que Larios se reservaba con vistas a un futuro uso urbanístico, aunque los cedería provisionalmente para ser usados con fines culturales o educativos.

Se contaba así con el espacio necesario para ubicar en él el Centro de F.P. En octubre de 1976 el Delegado Provincial de Educación y Ciencia comunicaba al alcalde la creación de una Sección de Formación Profesional de 1er grado, dependiente del Centro Nacional de Formación Profesional de Vélez Málaga, donde se impartirían enseñanzas de las ramas Moda y Confección y Electricidad. Durante el primer curso 75-76 las clases se impartirían en el Colegio Libre Adoptado "Ntra. S^a de las Angustias", mientras que en el curso siguiente se ocuparían diferentes locales de la antigua fábrica, instalándose en la Casa Arce el taller de Moda y Confección y las aulas y en la nave de la melaza, el Taller de Electricidad. La intervención en ambos edificios será prácticamente nula, utilizándose éstos tal como estaban.

Pero esta era una solución provisional y por ello el Ayuntamiento cedió terrenos situados en la zona norte de la plataforma superior entre el muro que daba al río y la acequia y la alberca, para construir un edificio definitivo como centro de F.P. Las obras comenzaron en el verano de 1977, estando concluidas a finales de 1979³⁵. Constaba de dos módulos: el primero de ellos tenía dos aulas, una de las cuales sería utilizada como Taller de Electricidad, y dos pequeños despachos y aseos; el segundo, de dos plantas, tenía cuatro

aulas, pequeños despachos anexos a cada una de ellas y aseos. La arquitectura de los mismos era bastante impersonal y no evocaba de ninguna manera la del recinto industrial en que se habían construido. La planta baja de la Casa Arce siguió ocupada por el Taller de Moda y Confección mientras que en el primer piso instaló su estudio el pintor Tito Teixidor; el ático sería cedido a una emisora de radio local. En el que fuera almacén de carga del azúcar se instaló un gimnasio de artes marciales.

Desde el curso 80-81, la Sección de F.P. tendría una plantilla con gran parte del profesorado fijo y, en años sucesivos, iría experimentando un aumento en el número de alumnos, gracias al infatigable esfuerzo de José Luis Jiménez Trueba, director³⁶ desde 1982, y el equipo de profesores al frente del cual se encontraba. Si bien serían suprimidas las enseñanzas de Moda y Confección, se incorporaban las de la rama Administrativa y Comercial y pronto se impartiría el 2º Grado de las mismas. Mientras esto sucedía, el Ayuntamiento acotaba un espacio en la zona sureste e instalaba en él el área de limpieza y mantenimiento del parque móvil municipal, incluidos los camiones de recogida de basuras; el ganado que pastaba por los alrededores hacía incursiones en el recinto escolar y parte de las naves industriales comenzaban a presentar un estado ruinoso.

Con el paso del tiempo el centro se fue quedando pequeño por lo que se planteó la construcción de un nuevo edificio para albergar al alumnado existente y atender las demandas de un centro en constante crecimiento. Un grupo de personas de gran sensibilidad, entre las que se encontraban el entonces Delegado Provincial de Educación y Ciencia, José María Ruiz Povedano, la Concejala de Educación del Ayuntamiento de Nerja, M^a Trinidad Pascual Navas, el Inspector de Formación Profesional José Ramón Andérica Frías y el antes mencionado director del Centro, concibieron la idea de recuperar las instalaciones industriales y convertirlas en sede del que, en breve, sería Instituto, ya independizado del Centro de Vélez Málaga. Eran tiempos en los que iba llegando a España la valoración del patrimonio industrial y comenzaba el debate sobre la conservación y rehabilitación del mismo, en parte irremediadamente perdido, que había iniciado su andadura en otros países europeos dos décadas antes.

3.1. El proyecto de rehabilitación³⁷

El Patrimonio Edificado de interés cultural podría definirse como “el conjunto de inmuebles que poseen especial valor (científico, histórico, artístico, arquitectónico, técnico, etc.) o una significación colectiva, que hacen que la generación que lo hereda, procure estudiarlo, usarlo, disfrutarlo y, si es posible, traspararlo en las mejores condiciones posibles a las siguientes generaciones”³⁸. El Patrimonio Industrial sería un subconjunto del mismo, que debe ser estudiado y usado, fórmula que permite su conservación, teniendo en cuenta el uso primero de una edificación y el uso al que se la destina. Desgraciadamente, muchos edificios industriales de gran interés han sido demolidos y su patrimonio tecnológico vendido, conservándose, en muchos casos, únicamente la chimenea, mientras que se

ha destruido todo lo demás. Otros esperan en estado ruinoso a que les llegue el turno de la recuperación o la desaparición. Un último grupo lo forman aquellas fábricas que han sido recuperadas totalmente o, como en el caso que nos ocupa, parcialmente.

El proyecto de rehabilitación de la Fábrica "San José" fue realizado, en enero de 1985, por el arquitecto Clemente Luis Rodríguez Grajales y en él se marcaron dos objetivos: realizar una rehabilitación funcional y no alterar el paisaje urbano; además se recalaba que el coste de la intervención sería inferior al que tendría si todos los edificios necesarios se hicieran de nueva planta. Se demolerían tres de las seis edificaciones de que hablábamos más arriba, en las que tenían lugar varias fases del proceso de fabricación del azúcar: la nave de molinos, la cocina y la nave de calderas, que eran calificadas como naves ruinosas y sin valor, para, en su lugar, construir un pabellón de aulas de nueva planta con cuatro pisos de altura, una ocupación máxima del 60% y una superficie total de 2085,25 m². Se respetaría al máximo la topografía y la cimentación se haría sobre zapatas aisladas de hormigón armado, adaptándose a la arquitectura del entorno con tratamiento de huecos, cubiertas y ladrillo visto. Se intervendría sobre una superficie formada por un rectángulo de 10.386 m².

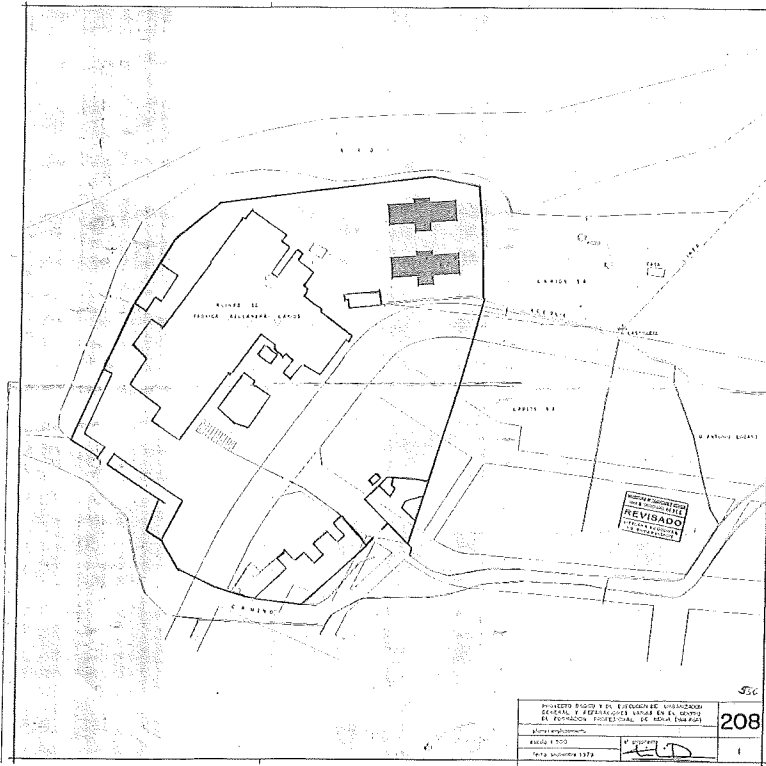
La sala de la melaza sería convertida en Salón de Actos, de 258,24 m². Para ello se construyó en su interior un escenario sobreelevado y se suprimió una de las tres columnas de hierro que sostienen la techumbre para lograr diafanidad. Sería conservado todo lo demás: paramentos, huecos, techos de madera con armadura metálica y tejado original.

En el almacén y cargadero del azúcar se ubicaría el gimnasio (199,63 m²), conservándose tal como estaba, renovándose el suelo de madera, así como la pintura y la carpintería. En la plaza sur, la portería sería utilizada como vivienda del conserje (134,86 m²) y los almacenes, carpintería, cuarto de carabineros y almacén con pozo, pasarían a ser almacén, vestuarios, aseos y cuarto de grupos de presión ocupando una superficie total de 184,63 m².

Entre el pabellón de aulas y la puerta del río, la carbonera y el depósito del fuel-oil, quedó un gran espacio que sería ocupado por la pista polideportiva de 30Y44 mn -después se construiría junto a ella una segunda pista- y gradas, utilizándose los muros de las naves demolidas como muros de contención de toda esta superficie deportiva.

La Casa Arce albergará los servicios administrativos del Centro, ubicándose en ella la Secretaría, la Biblioteca y los despachos del equipo directivo así como la Sala de Profesores. La casa se mantendrá prácticamente como estaba y tan sólo fueron suprimidos la puerta principal y el zaguán para instalar en él unos aseos.

Por último se construyó un aparcamiento, se recuperaron algunos de los jardines y se restauró la chimenea. No se tocó el gran edificio de pisos de los secaderos, cuyo aspecto exterior reproducía el nuevo pabellón de aulas. Cuando las nuevas instalaciones fueron ocupadas, a comienzos de 1987, se seguían utilizando como talleres los módulos construidos años atrás. Pero las necesidades de ampliación de centros escolares en la localidad obligaron a intervenir de nuevo en la fábrica. Se habilitó el edificio intocado al que nos referíamos para nuevos talleres, vaciándolo y conservando sus paramentos como envolto-



9. Plano donde se puede observar, en trazo grueso, el perímetro de la antigua fábrica "San José". 1979.

rio de un edificio nuevo que se construyó en el interior y se dejaba una quinta parte del mismo, el antiguo laboratorio, clausurada, en previsión de una futura ampliación. La nueva construcción debía tener menos pisos, pero de más altura que los existentes para adecuarse a las nuevas necesidades: es por ello que las ventanas del exterior no coincidieron con las del interior, lo que obligó a dejar huecos que actuaban como lucernarios. Esta solución que no afecta a las aulas que se abren a la fachada sur, provoca problemas de iluminación, frío y humedades en las que dan a la fachada norte y las que se encuentran en las plantas semisótano.

Paralelamente se decidió edificar un nuevo colegio de E.G.B., ocupado por el C.P. "Joaquín Herrera". A esta construcción se incorporaban los antiguos módulos de F.P., siendo en conjunto un edificio convencional, absolutamente dispar con el contexto en que se encuentra.

La última intervención consistió en ampliar el pabellón de aulas del ya I.E.S. "El Chaparil" con otro de idénticas características, formando ángulo recto con él, lo que permitió reestructurar el Centro, para impartir anticipadamente, desde el curso 1995-96, las nuevas enseñanzas de E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos previstas en la L.O.G.S.E.³⁹

Ya no existe el muro este ni la entrada principal con su portería y viviendas anejas. En su lugar se elevan ahora los bloques de pisos construidos por la Sociedad Azucarera Larios y por donde entraba la acequia apareció después una calle que cruza lo que antaño fuera la plaza de cañas. Hubo un tiempo en que se oía el resonar de los acarretos y el crujir de las cañas de azúcar; después, el aire se llenó del sonido de los juegos de los recreos escolares. En su lugar, irrumpe ahora el rugido de las motos y automóviles que pasan por delante del instituto.

NOTAS

- 1 JUSTICIA SEGOVIA, A., *La Axarquía malagueña y la Costa Oriental: dos espacios agrarios contrapuestos*, Málaga, Arguval, 1988, pp. 36-47.
- 2 PIÑAR SAMOS, J. y GIMÉNEZ YANGUAS, M., "Las fábricas azucareras en la costa granadina", en VV.AA., *El patrimonio tecnológico de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, 1997, pp. 171-172.
- 3 JUSTICIA SEGOVIA, A., *op. cit.*, pág. 253.
- 4 FERNÁNDEZ LAVANDERA, E. *et al.*, "Molinos de caña de azúcar en la Axarquía (Málaga)", *Jábega* n° 73, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1994, pág. 95.
- 5 SAGRA, R. de la, *Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*, Madrid, Imprenta del Colegio de sordomudos y ciegos, 1845 (edición facsímil con estudio introductorio de Isabel Cambrón Infante, Granada, 1999).
- 6 JUSTICIA SEGOVIA, A., "La Axarquía, los Montes de Málaga y la Costa Oriental", en VV.AA., *Málaga*, vol. I, Granada, Anel, 1984, pág. 307.
- 7 PIÑAR SAMOS, J. y GIMÉNEZ YANGUAS, M., *Motril y el azúcar. Del paisaje industrial al patrimonio tecnológico 1845-1995*, Motril, Asukaría Mediterránea, 1996, pág. 44.
- 8 Para la periodización referente al siglo XIX, *vid.* MARTÍN RODRÍGUEZ, M., "Del trapiche a la fábrica de azúcar, 1779-1904", en NADAL, J. y CATALÁN, J. (eds.), *La cara oculta de la industria-*

- lización española. *La modernización de sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza, 1994. Para el siglo XX, vid PIÑAR SAMOS, J. y GIMÉNEZ YANGUAS, M., *op. cit.*, pág. 77.
- 9 SAGRA, R. de la, *op. cit.*, pp. 36-42.
- 10 URBANO, R., *Guía de Málaga para 1898*, Málaga, Librería de José Duarte, 1898 (edición facsímil, Málaga, 1994)
- 11 RUIZ GARCÍA, P., *La Axarquía, tierra de azúcar*, Vélez Málaga, Asukaría Mediterránea, 2000.
- 12 RUIZ GARCÍA, P., *La Taha de Frigiliana. Frigiliana, Maro, Nerja y Torrox después de la Conquista*, Vélez Málaga, Arte y Cultura, 1994, pp. 47-49.
- 13 En 1627 "San Antonio Abad" pasaría a ser propiedad de la familia Tapia quienes lo poseyeron durante todo el siglo XVII. En 1700 el ingenio sería subastado, debido a las deudas de los Tapia, y adquirido por una familia granadina, los López de Alcántara, quienes lo pertrecharon y sanearon económicamente. Los López de Alcántara actuaron no sólo como empresarios sino también como auténticos terratenientes, apropiándose de cuantas tierras les fue posible a través de diversos métodos. En 1800 "San Antonio Abad" fue vendido a los comerciante Fisson, Martínez y Navarrot, quienes a su vez, en 1804, lo vendieron a unos vecinos de Frigiliana: Blas y Miguel Herrero y José Navas. Se ignora hasta cuando funcionó, pero sus dueños construyeron otro como alternativa a éste.
- 14 Para todo lo referente a "San Antonio Abad" e Ingenio de Armengol, en Maro, así como a aspectos de la historia de Nerja hasta el siglo XVIII, *vid.* BUENO GARCÍA, A., *Reseña histórica de la villa de Nerja*, Vélez Málaga, Establecimiento tipográfico de Juan García,, 1907 (edición facsímil, Nerja, 1987) y RUIZ GARCÍA, P., *op. cit.*
- 15 RUIZ GARCÍA, P., *op. cit.* pp. 37-49.
- 16 RODRÍGUEZ MARÍN, F. J., "Las clases industriales y su papel en la transformación de la Málaga decimonónica: la Casa Larios", *Jábega* n° 96, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1988, pp. 52-60.
- 17 PAREJO BARRANCO, A., *Málaga y los Larios*, Málaga, Arguval, 1990, pp. 19-21.
- 18 PAREJO BARRANCO, A., *op. cit.*, pp. 75-82.
- 19 PAREJO BARRANCO, A., *op. cit.*, pp. 85-90.
- 20 (A)rchivo (M)unicipal de (N)erja, leg., Varios S. XIX.
- 21 Posteriormente se harían con la Fábrica de "Los Cangrejos", también en Nerja, y la Fábrica "San Joaquín", en Maro.
- 22 RUIZ GARCÍA, P., *op. cit.*, pág. 48.
- 23 (A)rchivo (P)articular de Don (M)anuel (N)úñez (Y)áñez, *Escritura de constitución de la Sociedad Azucarera Martínez Hermanos y Rodríguez, propietarios de la Fábrica San José en el pago del Chaparil de Nerja*, Torrox, 27 de septiembre de 1870.
A. P. M. N. Y. *Id.*
- 25 A. P. M. N. Y., *Inscripción de la Fábrica "San José"*, Torrox, 30 de enero de 1873.
- 26 (A)rchivo (H)istórico (P)rovincial de (M)álaga, leg. P 5764, fol. 474 v.
- 27 Para una visión más completa del proceso de fabricación del azúcar, *vid.* PIÑAR SAMOS, J. y GIMÉNEZ YANGUAS, M., *op. cit.*, pp. 94-106.
- 28 NADAL, J. y CATALÁN, J (eds.), *op. cit.*
- 29 SOBRINO SIMAL, J., *Arquitectura de la industria en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía, 1998, pág. 23.
- 30 AGUILAR CIVERA, I., *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1998, pág. 104.
- 31 *Vid.* el capítulo "La Arquitectura Industrial", en HERNANDO, J., *Arquitectura en España, 1770-1900*, Madrid, Cátedra, 1989.
- 32 SOBRINO SIMAL, J., *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 61-62.
- 33 SOBRINO SIMAL, J., *Arquitectura de la industria en Andalucía, op. cit.* 1998, pp. 11-23.

- ³⁴ A. M. N., leg. Educación. Dicho legajo contiene diversos documentos sin clasificar, copias de oficios, acuerdos del Pleno Municipal, referidos a la primitiva Sección de F.P. de Nerja, y varios colegios de E.G.B, así como disposiciones sobre su ubicación en la Fábrica "San José".
- ³⁵ Los datos numéricos de alumnado y profesorado, así como todo lo referido a cambios experimentados tanto en el plano académico como en infraestructuras, han sido recabados de los archivos del Centro.
- ³⁶ En sus veinticinco años de existencia, por las aulas de este centro educativo han pasado 4000 alumnos y ha tenido los siguientes directores: Nieves Alcántara González (curso 76-77), Agustín Lorente Martín (cursos 77-78 y 78-79), M^a Victoria Aguayo Albasini (curso 79-80), Gerardo Sanjuán Jiménez (cursos 80-81 y 81-82), José Luis Jiménez Trueba (cursos 82-83 a 85-86, en su primer mandato, y 89-90 a 91-92 en el segundo), Francisco Capilla Luque (cursos 86-87 a 88-89), José Francisco Tarifa Sánchez (cursos 92-93 a 94-95) y M^a del Pilar Jiménez Trueba (desde el curso 95-96, siendo su actual directora).
- ³⁷ RODRÍGUEZ GRAJALES, C. L., *Proyecto básico y de ejecución de Instituto de Enseñanzas Medias F.P. - B.U.P. en Nerja*, 1985. Este proyecto, que hemos podido consultar en la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Nerja, donde se guarda un ejemplar, lleva el número 52 bis/85, siendo su expediente el 288 bis/85. Lo componen: una Memoria Justificativa de 36 páginas, 8 fotografías y 24 planos.
- ³⁸ GONZÁLEZ MORENO NAVARRO, A., "Reutilización del Patrimonio Industrial", *I Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1994, pág. 419.
- ³⁹ En el momento de cerrarse este trabajo, la Consejería de Educación y Ciencia proyecta hacer una nueva ampliación del instituto para albergar al Primer Ciclo de la E.S.O., con lo que el pabellón de aulas, que en su momento fue ampliado, llegaría al muro oeste del recinto; podría también contemplarse la rehabilitación de aquella quinta parte del edificio de secaderos que quedó clausurada.